

# PRESENTACIÓN DE LA BIBLIA EN KÍCHE'

Misa crismal  
14 de abril de 2011

*No hay prioridad más grande que esta:  
abrir de nuevo al hombre de hoy el acceso a Dios,  
al Dios que habla y nos comunica su amor  
para que tengamos vida abundante (cf. Jn 10,10)*

**Querido Monseñor Mario Molina;**

**Querido Monseñor Rosolino;**

**Queridos hermanos presbíteros y diáconos;**

**Queridos hermanos y hermanas de esta santa Tierra de Quiché que están en esta catedral o nos acompañan por medio de Radio Quiché, Radio Luz y Esperanza en Jalapa, Radio Pax, en Zacapa y otras muchas emisoras comunitarias :**

Vengo con la conciencia que llego a tierra santa, a tierra de hombres y mujeres fieles a Jesucristo hasta el don de la vida; y de otros, que aun sin haber dado la vida, la expusieron por Jesús no una sino muchas veces. A Ustedes se les ha concedido el privilegio no sólo de creer en Cristo, sino de padecer por él (cf. Flp 1, 29). Los saludo a todos deseando "que la misericordia, la paz y el amor abunden cada vez más en ustedes" (Jds 1, 2). La misa crismal, es un gran signo de comunión de la diócesis de Quiché, que se expresa con la concelebración del Obispo, Mons. Mario y su presbiterio y la participación de los laicos y laicas que representan las parroquias de la diócesis. En ella, al final de la plegaria eucarística se bendice el óleo de los enfermos y después de la comunión el óleo de los catecúmenos y es consagrado solemnemente el santo Crisma. De esta manera se puede ver toda la vida sacramental que la Iglesia realiza durante el año, como obra del Espíritu Santo que tiene su fuente en el Misterio Pascual.

**1. Entrega de la Biblia y sus destinatarios.** Consciente de "que no hay prioridad más grande que (...) abrir de nuevo al hombre de hoy el acceso a Dios, al Dios que habla y nos comunica su amor para que tengamos vida abundante (cf. Jn 10,10) (VD, 2), vengo, por fraterna invitación de Mons. Mario, a entregar a ustedes en el marco de esta celebración y de manera solemne la Biblia traducida al idioma k'iche': **RI TYOXLAJ WUJ pa qach'ab'al k'iche'**. Esta Biblia fue traducida para el pueblo de Quiché.

Fue un trabajo difícil, emprendido amor a ustedes, que se hizo silenciosamente, con gran paciencia. Comenzó hace casi veinticinco años en el obispado de Santa Cruz del Quiché y fue concluido en el obispado de Jalapa. Este excelente trabajo se debe al sacerdote diocesano francés P. Bernardo Gosse, quien sintió mucho no estar presente este día en esta catedral, él envía sus saludos a todos ustedes; y a la Licda. Isabel Sucuquí Mejía, originaria de Chiché, quien leyó la segunda lectura del Apocalipsis. Ellos contaron con la ayuda de catequistas de diversas poblaciones de habla quiché, no sólo como oyentes críticos de lo que ellos iban traduciendo sino también como colaboradores con sus observaciones y sugerencias que hicieron que se lograra el objetivo de esta traducción que usara un K'iche' que todos entendieran.

Hoy vengo a entregarles esta Biblia no como una gesto de comunión con la vida y la fe de este pueblo de Quiché; recíbanla como la Palabra de Dios, que siempre buscaron comprender en su propia lengua y vivir con su compromiso cristiano, en medio de su comunidad; no es una "curiosidad histórica" (VD 19) o "una palabra del pasado" (VD 5), sino **La Palabra de Dios**, "viva y eficaz" (Hb 4,12), que permanece para siempre (1 Pe 1,25) y da vida. Esta traducción hecha de las lenguas originales hebreo, arameo y griego al k'iche' la puedan leer y entender tanto las mujeres como los hombres, los jóvenes y los niños de habla k'iche', pues no esta destinada a especialistas sino al Pueblo de Dios.

**3.- Finalidad de la traducción.** Si ustedes me preguntan cuál fue el propósito que dio origen a este trabajo, les respondo que coincide con el que san Jerónimo indica y ha recogido la Constitución Dei Verbum del Concilio Vaticano II: **el conocimiento de Cristo** (Cfr. DV, 25), llegar a ser sus discípulos y discípulas. En lo personal, para que ustedes tengan los mismos sentimientos de Cristo, su modo de pensar y actuar; para que puedan decir con san Pablo: "Sigo pensando que nada vale la pena en comparación con ese bien supremo que consiste en conocer a Cristo Jesús, mi Señor" (Fil 3, 8). Y en lo comunitario, para que esta Palabra de Dios sea "apoyo y vigor de la Iglesia y fortaleza de la fe para sus hijos, fuente pura y perenne de la vida espiritual" (DV, 21).

**4.- Esta traducción y los testigos de la fe.** Todo esto se podría decir válidamente en cualquier otro lugar de la tierra; sin embargo, esta traducción tiene un significado particular, que la hace única, y consiste en las circunstancias que sufrió esta diócesis y en las que aún vivía cuando se inició. ¿Cuáles eran estas circunstancias? Persecución directa a la Iglesia, muerte violenta de sacerdotes, catequistas, mujeres y hombres católicos que trabajaban aquí y que dieron su vida por su fe en Jesucristo. Son ellos, los testigos fieles de quienes habló el Papa Juan Pablo II en su

segunda visita a Guatemala y dijo: “Quiero rendir un caluroso y merecido homenaje a los centenares de catequistas que, junto con algunos sacerdotes, arriesgaron su vida e incluso la ofrecieron por el Evangelio. Con su sangre fecundaron para siempre la tierra bendita de Guatemala”. Estas palabras del Papa estaban dirigidas especialmente para la diócesis de Quiché.

5.- En esas circunstancias, muchas personas se vieron obligadas a enterrar su Biblia porque se consideraba delito tenerla y leerla, y otros copiaron a mano o en máquina de escribir textos bíblicos que les servían para alimentar su fe ya fuera en sus casas o en las comunidades, en los pueblos o en las montañas. La Palabra de Dios daba fortaleza a los cristianos en esas circunstancias. Un catequista ya anciano de Patzité a quien asistí antes de morir me contaba todo lo que tuvo que sufrir en ese tiempo y cómo a pesar de todo, seguía fiel con su trabajo en la Iglesia y le pregunté si no sentía miedo y de dónde había sacado fuerzas para mantenerse fiel como catequista. Entonces me mostró su Biblia, con algunas estampas y separadores hechos con hojas de pino, y me dijo: “la Palabra de Dios ha sido la fuente de donde saqué la fuerza para vivir y trabajar en la Iglesia”.

6.- Esta traducción de la Biblia está, pues, por decirlo así, teñida con la sangre de los testigos fieles de la fe, entre ellos numerosos catequistas, los tres misioneros del Sagrado Corazón, José María Gran Cirera, Faustino Villanueva y Villanueva y Juan Alonso Fernández; y con el sufrimiento de muchos otros que confesaron su fe en Jesucristo en medios de grandes tribulaciones y carencias. El testimonio de todos ellos inspiró emprender este colosal, este inmenso trabajo, como lo dicen el P. Bernardo e Isabel. Por eso, en la pasta de esta Biblia en K'iche' está el Cristo crucificado de Esquipulas que carga con todo este sufrimiento humano, y, sobre todo, porque Él “es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación con su muerte y resurrección” (DV, 2). Él es la Palabra que se hizo hombre y habitó entre nosotros” (Jn 1, 14). “ A Dios nadie le vio jamás; el Hijo único, que es Dios y vive en la íntima unión con el Padre, nos le ha dado a conocer” (Jn 1, 18).

7.- **La traducción, la Constitución Dei Verbum del Concilio Vaticano II y el Sínodo de la Palabra de Dios** La Constitución sobre la divina Revelación, dice que los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura y que la Iglesia ha de procurar hacer traducciones con cuidado de madre, partiendo de los textos originales (DV, 22). Gracias a Dios esta traducción responde justamente a lo que pide la Iglesia.

Por otra parte, se termina esta traducción el 8 de agosto de 2008, justamente dos meses antes que comenzara la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los

Obispos, que se celebró en el Vaticano del 5 al 26 de octubre de 2008. Y que tuvo como tema: *la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia. Durante el Sínodo se constató que no pocos pueblos tienen hoy hambre y sed de la Palabra de Dios, pero que no tienen aún fácil acceso a la Sagrada Escritura en su propia lengua. Por eso, el Sínodo consideró importante la formación de especialistas para que hagan estas traducciones de las lenguas originales a las diversas lenguas que la necesiten.*

8.- La Exhortación postsinodal La Palabra del Señor dedica un apartado a la relación entre **la traducción de la Biblia y la inculturación** y dice: “El auténtico paradigma de la inculturación es la encarnación misma del Verbo: (...) cuando una cultura, transformada y regenerada por el Evangelio, genere de su propia tradición vivas expresiones originales de vida, celebración y pensamiento cristianos, haciendo fermentar desde dentro la cultura local, valorizando los **semina Verbi** y todo lo que hay en ella de positivo, abriéndola a los valores evangélicos” (VD,114).

9.- Con esta traducción nos propusimos dar un paso significativo en inculturar el Evangelio en la cultura quiché. Esta diócesis hizo esta opción guiada por la sabia enseñanza de la Iglesia, del Papa Juan Pablo II, expresada en la Exhortación postsinodal sobre la catequesis (CT, 53) y la encíclica sobre la misión (RM 52). Sabíamos -siguiendo el notable ejemplo de los santos Cirilo y Metodio, apóstoles del Evangelio entre los eslavos- que la inculturación comienza con la traducción de la Biblia (*Slavorum Apostoli*, 10) y luego sigue con el Ritual de los sacramentos, no sólo para que se pueda entender en la propia lengua la Palabra de Dios y el ritual de cada sacramento, sino para que también el creyente pueda responder a Dios con su fe, expresada en la lengua propia y con las características propias de su cultura.

La Exhortación postsinodal añade una nota que da mucha alegría y esperanza. Y es que la Palabra de Dios penetra y se expresa en culturas y lenguas diferentes y así va más allá de los límites de las culturas creando comunión entre pueblos diferentes. Con esta traducción la lengua y cultura k'iche' están llamadas a realizar estos tres pasos: “entrar en la universalidad que nos relaciona a todos, que une a todos, que nos hace a todos hermanos” (VD, 116) (subrayado mío).

10.- **Esta traducción y el nuevo Pentecostés que la Iglesia desea.** Hoy es un día grande para la diócesis de Quiché y que hace más significativa la decisión de Mons. Mario de darle tanta relevancia a esta entrega de la Biblia en K'iche', porque con ella se puede lograr que todos los y las quichelenses escuchen la Palabra de Dios en su propio idioma, para que se realice un nuevo Pentecostés, cuando por obra del Espíritu Santo cada pueblo escuche a Dios que le habla y

también le responda en su propio idioma y cultura. Y así la Sagrada Escritura llegará a ocupar el lugar central que le corresponde en la vida de la Iglesia, como “fuente de constante renovación” y “el corazón de toda actividad eclesial” (VD n. 1).

Pero a la vez, es una forma de dignificar la cultura quiché, de la cual siempre se han dicho cosas admirables. Y ahora se puede ver con la misma dignidad que cualquier otra cultura y lengua del mundo.

11.- **Gracias**, querido Monseñor Mario, por haber propiciado este encuentro y haberme invitado a concelebrar en esta Misa Crismal para presentar esta Biblia, estoy muy agradecido contigo; gracias, apreciados padres de esta diócesis – con quienes compartí durante vaarios años los desafíos propios de ministerio episcopal--, gracias por su atención y por el interés que pongan para difundir esta traducción en las parroquias; gracias, amados catequistas de todo Quiché que han dado un testimonio grandioso de fidelidad a Jesucristo y a su Iglesia; gracias, a todos ustedes, mujeres y hombres, jóvenes y niños, que están en esta catedral o que han seguido esta entrega de la Biblia por medio de “Radio Quiché”. Gracias también a esta radio y a su personal. Y gracias a nuestros testigos fieles, que la inspiraron, y al P. Bernardo, Isabel y los catequistas que realizaron este estupendo trabajo.

12.- Sea esta traducción un humilde pero digno homenaje anticipado a la Constitución Dei Verbum y al Concilio Vaticano II cuya celebración de medio siglo se aproxima.

13. Hermanas y hermanos: cuando tengan la Biblia en sus manos léanla como si fuera dirigida personalmente a ustedes. Al comienzo les costará hacerlo. Se tendrán que acostumbrar a la forma de las letras, al modo como está escrita; aprenderán varias palabras nuevas; poco a poco se irán familiarizando con ella. Comiencen a leer los evangelios, las partes que más conocen, los textos que ya le son familiares o más queridos, lean una y otra vez hasta que el texto les penetre en el corazón, entonces sentirán de una manera especial que Dios les está hablando al corazón.

Sigan las sabias enseñanzas que ustedes tienen con sus maestros. Dios mandó a Mons. Mario a esta diócesis para hacer crecer en ustedes la comprensión y el amor a la Palabra de Dios. Tienen aquí también a los padres para que los guíen en la lectura orante de la Palabra de Dios. Tomen como modelo a María, la madre de Jesús, que “habla y piensa con la Palabra de Dios” y cuyos “pensamientos están en

sintonía con el pensamiento de Dios”, “su querer es un querer con Dios” (VD, 28). Lleven con mucho amor y respeto esta Biblia a su casa y enseñen a sus hijos e hijas a leerla, para que todos en la familia lleguen al conocimiento y amor de Dios y del prójimo, que es el resumen de toda la Biblia.

Con el Papa Benedicto XVI y su obispo, Mons. Mario, les exhorto a que, por medio de la lectura orante de la Palabra de Dios, reaviven el encuentro personal y comunitario con Cristo, Verbo de la Vida que se ha hecho visible y a sean sus anunciadores para que el don de la vida divina, la comunión, se extienda cada vez más en el mundo. En efecto, participar en la vida de Dios, Trinidad de Amor, es alegría completa (cf. 1 Jn 1, 4). Y comuniquen la alegría que se produce en el encuentro con la persona de Cristo, Palabra de Dios presente en medio de nosotros, es un don y una tarea imprescindible para la Iglesia” (cf, VD 2). Decía antes, que a Dios nadie le ha visto jamás, pero que el Hijo único, que es Dios y vive en la intimidad con el Padre, Jesucristo, nos lo ha dado a conocer. A Él sea el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Catedral de Santa Cruz del Quiche, 14 de abril de 2011.

[www.diocesisdejalapa.org](http://www.diocesisdejalapa.org) ©Abril 2011